

Nunca es demasiado tarde

Escritor Fernando Santiván merece un reconocimiento

Casi inadvertida para los vecinos de Villarrica fue la permanencia del escritor y Premio Nacional de Literatura Fernando Santiván, durante unos seis años, allá por la década del 30.

Avencinado en el sector de Playa Linda, ejerció allí como profesor rural y director de la Escuela 34 de Molco Bajo, construida en su propia hijuela, la que denominó "La isla de Robinson". Allí, en una tarea titánica para un escritor proveniente de los selectos ambientes literarios de Santiago, enseñó a los hijos de los colonos las primeras letras, y ejerciendo todos los oficios complementarios de un profesor rural.

Santiván era un individuo alto, bien plantado, con algo de atleta. Sin embargo, contrastaba su tremenda eficiencia física con su voz suave, con matices delicados que extraía de su poderoso cuerpo. Mientras desempeñó estas funciones en Molco Bajo, el escritor recibía continuamente visitas de sus selectos amigos, entre los que se destacan Mariano Latorre y Ricardo Latcham, que le hallaban transformado en un verdadero colono.

Toda su obra

Fernando Santiván es conocido en Chile principalmente por sus novelas "La hechizada", "El mulato Riquelme" y "La Camará". Fruto de su fructífera obra recibió en 1952 el Premio Nacional de Literatura. Es cono-

Porque vivió entre nosotros y fue el único capaz de describir la belleza de la zona en toda plenitud, es que el Premio Nacional de Literatura merece, por lo menos, una calle que lleve su nombre.

cido, además, por haber formado parte de la Colonia Tolstoyana, con escritores como Augusto D'Halmar y otros.

Sin embargo, lo más importante es que Santiván supo retratar con verdadero arte los tipos humanos y las formas de vida de los habitantes de la zona lacustre, antes del auge experimentado por el turismo. Testimonio de ello son sus novelas "Charca en la selva", en que describe la ciudad de Villarrica y sus conflictos en el período de la colonización, y "La Camará", que ambientada entre Villarrica y Pucón cuenta la vida de los camineros que laboraban en las obras de construcción de la vía que une estas ciudades a orillas del lago.

Además, hay un volumen de cuentos "El bosque emprende su marcha", en que se muestran diversos episodios de la vida de entonces en toda su crudeza. El cuatreroismo, el robo de tierras,

el abigeato, la lucha por la sobrevivencia en una zona selvática donde muchas veces imperaba la ley del más fuerte.

Su experiencia como profesor rural le llevó a escribir un ensayo titulado "Las escuelas rurales", en que Santiván propone la creación de escuelas granjas, como una forma de enfrentar las tremendas carencias en materia educacional, y entregar una educación pertinente.

Reconocimiento

Al parecer, Santiván no obtuvo los resultados esperados, por lo que abandonó la zona radicándose hasta su muerte en la ciudad de Valdivia, donde fue cofundador de la Universidad Austral y ocupó altos cargos directivos en la misma.

Gregorio Apablaza, inspector general del Liceo Politécnico de Villarrica, afirma que "la municipalidad de Valdivia y la propia universidad, le tributaron al escritor los homenajes y el reconocimiento que Villarrica, ciudad que más le debía, no le supo dar. Me duele que aquí no haya nada con su nombre, incluso la Universidad Austral de Valdivia, convoca año a año al Concurso de Cuentos Fernando Santiván y dice: por el reconocimiento a la vida y obra de este Premio Nacional, quien estuvo tan arraigado a Valdivia y al sur de Chile. Ojalá no sea demasiado tarde para hacerlo, pues, si bien el escritor hace ya 23 años que murió, sus hijas, que aún viven, sin duda lo agradecerán".